

Dirección
y Administración:
Calle Madrid, 13
Pago adelantado.

EL CENTINELA

Suscripción:
dentro y fuera de
Ciudad-Rodrigo,
trimestre, UNA peseta

Periódico democrático independiente

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

A nuestros lectores

EL CENTINELA no se vende por la calle, á no ser en circunstancias excepcionales.

Los no suscriptores pueden adquirirlo en la Administración, calle de Madrid, 13, Casino Democrático

EL CENTINELA, como todos los periódicos, cobra adelantado una peseta al trimestre! y promete, bajo palabra de honor, no morir sin satisfacer sus deudas. Y conste que, cuando EL CENTINELA sale á la calle, no tiene más deuda que la contraída con el público.

Repetimos que solo en esta Administración se venden numeros sueltos, á 10 céntimos uno, y se reciben órdenes de suscripción.

Así no se progresa

Es una gran desgracia la que sufren algunos pueblos que han llegado á dejarse dominar por un clero necio é intolerante hasta con aquellos que practican las doctrinas del Crucificado.

Aprendan los curas holgazanes, necios é intransigentes de los ejemplos que á cada paso da el Supremo gerarca de la Iglesia católica. León XIII ha recibido en estos últimos días con todo cariño y consideración la visita de los protestantes y Emperadores de Alemania y de la Gran Bretaña.

Hermoso ejemplo, en verdad, el verificado la semana pasada en Roma. Los representantes más altos de la ortodoxia y de la heterodoxia del cristianismo, saludanse y conversan con humanitario cariño.

¿Por qué no cunde este ejemplo en nuestra desgraciada Patria?

Nosotros nos explicamos fácilmente la antinomia de nuestra suerte con relación á otras naciones más adelantadas.

El espíritu español sigue encerrado en las mazmorras de la Inquisición y no está saturado todavía para recibir las enseñanzas del progreso, lo mismo en el orden moral que en el orden material. Tenemos todavía aferrado á nuestros cerebros ese pulpo de la reacción, conocido con el nombre de clero ignorante, cuyos tentáculos oprimen hasta la célula más insignificante de nuestro cerebro.

Habladle á un cura necio sobre la conveniencia de discutir con un protestante y de vivir amistosamente con los que no piensan como ellos y vereis cómo se pone hecho un energúmeno y lanza frases como esta: —¡Amistarnos con un protestante! imposible. Transigir con nuestros enemigos? Temeridad insigne.

Y sin embargo León XIII, recibe á dos Emperadores protestantes y habla cariñosamente con ellos y desea la unión del catolicismo con el protestantismo; y desea y trabaja por establecer la paz universal. Pero esto no lo conseguirá el sabio Padre mientras tenga un clero tan anticristiano y tan necio.

Las discordias más hondas que

sufren nuestros pueblos ¿á quién son debidas? Al clero avaro y pérfido, el cual no se ve satisfecho ni aun disponiendo, como nuevo Jehová, hasta de las almas más impopulares.

Sacudir el yugo de las pasiones clericales, es compararse á Francia, Alemania, Inglaterra y otras naciones de Europa y América; proclamar la libertad de conciencia dentro del principio divino, es progresar en el orden moral y en el orden material. Mas consentir el imperio de un clero capcioso y holgazán es condenarse á perpetua desgracia moral, es condenarse á un cabal embrutecimiento y á una excesiva relajación de costumbres y mísero estado.

Despertad, pueblos, despertad de vuestro letargo: las demás naciones nos empujan hacia el progreso; las demás naciones han roto el yugo clerical que las oprimía y tienen más paz que nosotros y están más prósperas.

¿Es preciso que sarga una revolución como la del noventa y tres en Francia para que España salga de su mortal letargo? Pues que venga hoy esa revolución y caiga el que caiga. Nosotros somos los primeros en dar la vida por el progreso de la Ciencia y de la Religión, únicos medios con que la Humanidad logra su perfeccionamiento y su dicha. ¡Abajo la intransigencia crasa! Viva la Religión y la Ciencia!

Eso no puede ser

Un colega de la corte ha dicho que el Sr. Canalejas está próximo á trocar los hábitos de la democracia por los hábitos clericales y fraulunos.

Eso no puede ser: el señor Canalejas tiene convicciones muy arraigadas y una independencia de carácter absoluta y no puede convertirse en traidor de sí mismo.

¿Qué tiene de particular que el ilustrado demócrata alimente buenas relaciones con algunos curas, frailes y obispos? Pues que ¿los que gastan hábitos eclesiásticos no pueden ser demócratas?

¿Los curas, frailes y obispos, no tienen corazón para sentir y cabeza para pensar, como siente y piensa el señor Canalejas respecto á los problemas políticos de nuestra patria?

Nuestro colega madrileño no es justo en los ataques que le dirige al hombre más radical y positivista que le queda á la monarquía. ¿Cuándo y dónde ha visto *El País* hablar á Canalejas con el jesuita P. Garzón?

Empiece *El País* por saber si Canalejas conoce al padre Garzón: nosotros sabemos que ni de vista le conoce. Y en cuanto á la amistad con el marqués de Comillas no sabemos que tenga ninguna, á no ser que se entienda por amistad el haberse dicho adiós si se han hallado alguna vez en cualquier parte. Alude el colega, como dato probatorio, el publicar *El Herald* el anuncio de la Transatlántica.

¿Qué haría *El País* si le dieran un anuncio así?

EL CENTINELA, que tiene una con-

ciencia tan escrupulosa como el que más, si le enviasen ese anuncio lo publicaría ¡ya lo creo! ¿Qué tiene que ver el individuo equivocado en religión con la entidad negocio y negocio honrado?

No crea el colega que el señor Canalejas va á convertirse al clericalismo: piensa y obra por cuenta propia en defensa del país, y, créanos el colega, Canalejas no tiene necesidad de ser hipócrita. Lo que debemos hacer todos los radicales demócratas es ayudar á que se implanten en las leyes todos los derechos políticos que tienen otras naciones, muchísimo más prósperas y libres que la nuestra. Ningún monárquico ha concebido un plan de reformas sociales tan avanzado y radical como el que lleva á las cortes don José Canalejas.

Cualquiera que, desapasionadamente, pase la vista por ese plan de reformas, descubrirá grandes ideales redentores y un gran corazón republicano.

Nosotros combatimos á la monarquía, porque es un sistema de gobierno estigmatizable; pero defendemos las ideas canalejistas porque pueden convertirse en leyes dentro del régimen imperante, dando al traste con todos esos privilegios odiosos que engendran todas las monarquías por menos malas que sean.

Extracto de un discurso de Canalejas

Empieza diciendo que va á abrir su pecho y á ensanchar su corazón.

No vengo á exaltaros—añade—ni á seduciros. Vengo á convencerlos.

Voy á explicar dónde vengo y á dónde voy.

¿Qué triste ver á España en el camino de la reacción, sobre todo para mí, discípulo de los grandes hombres de la revolución!

Fuí á la monarquía resistiéndome, sin desearlo ni quererlo, y fuí como deben ir los hombres públicos de todos los partidos. No fuí para ser traidor de reyes ni tampoco para traicionar mis ideas.

Explica su entrada en el Gobierno, y añade:

Que bien pronto supo que era un amigo molesto y un huésped incómodo, y por eso dijo en una sesión del Parlamento que no servía de dócil instrumento dentro del Gobierno, si no para propagandista de los grandes ideales democráticos.

«Yo no puedo ser—continúa—no merezco ser, no seré nunca, el jefe de las fuerzas liberales, pero marcharé siempre á su vanguardia, formad el cuadro, no me traceis derroteros, no me marquéis el compás; pero si vuelvo la espalda, si retrocedo, fusiladme, porque en la guerra con igual pena se castiga la cobardía que la traición.» (Aplausos.)

He dicho desde el banco azul: Adelante los demócratas españoles. Si el partido liberal cumple sus compromisos, estaremos con él. Si, por el contrario, los olvida, entonces haremos una gran coalición de monárquicos demócratas y republicanos

para defender el sufragio universal y la libertad democrática.

No soy antirreligioso. Educado en el culto de la religión de mis padres, soy profundamente religioso; pero por eso mismo soy anticlerical.

El clericalismo es el mayor peligro de la religión.

Si yo estuviera encargado del poder no perseguiría las Asociaciones religiosas; pero las haría cumplir las leyes, sometiéndolas á la ley de Asociaciones.

Si mi mala fortuna me llevase al Gobierno, respetaría la libertad de conciencia, respetando el catolicismo que tienen ó afectan tener todos los españoles.

Afirma que el clericalismo utiliza la injuria, la calumnia y la amenaza contra los hombres que inician esa campaña.

Me hostiliza, me persigue en todas partes; pero tengo fé en mis ideales, y ya lo véis, cuando en el Parlamento resucitó esa cuestión, levanté la bandera anticlerical.

Quiero explicar mis relaciones con los republicanos. Ya lo he dicho muchas veces. Mis ideas no caben dentro de la monarquía; pero tampoco dentro de los partidos republicanos españoles.

Quiero la alianza con los republicanos, porque es elemento de fuerza; y creo que mientras nosotros trabajemos por la democracia, ellos deben ayudarnos; y si llega el día en que nos veamos desengañados, sin esperanzas, entonces tal vez iremos á su lado á servirles, apoyando sus ideales.

Dice que los actuales ministros no son consejeros del rey, puesto que no tienen el valor de decirle cuáles son las aspiraciones del país. Y se debe un gran respeto y una grande lealtad al país.

Censura que se eduque al rey dando por decreto lo que se debió hacer en pleno parlamento.

Si esto se hace al inaugurar el reinado, ¿qué se hará después?

El otro punto que quería explicar son las divisiones de la monarquía.

Si pudieran entregarse al testimonio público las palabras y los pensamientos de los ministros ¿qué cosas se sabrían!

Explica lo ocurrido en la última crisis, afirmando que hubo en cuarenta y cinco horas un cambio radical, que rompió, haciéndole jirones, aquel pacto que se había sellado con Sagasta.

No podía ser que continuara yo en el Gobierno. No podía ser que sintiera yo ninguna intrusión, ni siquiera de la Curia Romana, en nuestros asuntos.

Cuando entré en el Gobierno dije que saldría pronto si no se realizaba el programa

Lo he cumplido, y como esto cumpliré mis demás promesas.

Si el país me ayuda, venceré. En caso contrario, me retiraré á mi casa, no queriendo prestar mi concurso á Gobiernos antidemocráticos.

Si el partido liberal hace algo y realiza los ideales democráticos progresivos, continuaré dentro de él; si no me irá de él.

Estoy seguro de que el Gobierno liberal no hará nada.

Los grandes problemas de actualidad han adquirido poderoso incremento.

Los problemas religiosos, regional y social, despiertan grandes inquietudes.

Habéis oído en el seno del hogar y en la tertulia del café que el país está muerto. No; está desconfiado, está entristecido, está avergonzado.

Si fuera verdad eso, si España fuera un país decadente, no servirían de nada estas propagandas.

Yo le digo al país: «Levántate y anda.»

Yo creo que las ideas son más poderosas, y reduzco, en cambio, a la más mínima expresión, las glorias del estadista y los laureles del caudillo.

Insiste en este punto, afirmando que parece que algún hombre que ocupa lugar preeminente en el partido liberal, reconoce ahora la necesidad de esa propaganda.

Yo es juro que tendré fé. Os aseguro que tendré perseverancia. Estoy dispuesto a abandonar las comodidades del hogar y las utilidades del bufete para recorrer España.

No formaré ninguna fuerza política artificial, porque no pretendo escalar el poder, sino la propaganda de los ideales.

Mientras haya una gran fuerza dentro de la región española, yo la recogeré. Empezaremos en las provincias de Levante y seguiremos en Cataluña.

No faltará algún espíritu de ruindad que muestre aptitudes de política que pretenda contrarrestar esa campaña.

Canalejas termina con el siguiente párrafo.

«Unámonos los demócratas españoles, y venceremos»

Repito lo que he dicho en el Parlamento: Quiero llegar y llegaré. Quiero vencer y venceré.

Ahora vosotros a meditar sobre lo que he dicho; yo, a recorrer España predicando la democracia y la libertad. (Oración estruendosa).

El público prorrumpe en estruendos vivos a la democracia y a la libertad.

Los comensales se agolpan al sitio que ocupa Canalejas para estrecharle la mano.

Los aplausos no han cesado durante el discurso, que ha sido elocuente, ardoroso, dicho con gran energía.

Los republicanos han aplaudido con verdadero entusiasmo.

El triunfo del orador ha sido brillante.



Preguntas y respuestas

—¿Qué idea predomina más en el hombre?

—La del egoísmo.

—¿Quiénes son los hombres más egoístas?

—Los curas necios y anticristianos.

—¿Y después de éstos?

—Los caciques ignorantes y ricos.

—Vosotros, los limpios de corazón ¿amáis a los curas falsos é hipócritas?

—Nosotros amamos a toda la Humanidad, pero combatimos sus errores con la pluma, con la palabra y, sobre todo, con el ejemplo.

—¿Harías tú un sacrificio por el perfeccionamiento espiritual y material de tus enemigos?

—Sí, porque con eso me serviría a mí mismo.

—¿Qué juicio tienes tú formado del clero rico?

—Malo; porque ese clero va contra las doctrinas del Divino Maestro.

—¿Cómo entiendes tú el cristianismo?

—Haciendo con el prójimo lo que quiero que hagan conmigo.

—Ese clero que tú dices ¿es especulador?

—En el orden material, sí, puesto que vive en un ambiente comercial puramente terreno.

—¿Luego el clericalismo es una rémora de la Religión?

—Sin duda, puesto que sus obras están en contradicción con el Decálogo y con lo que aconseja el Maestro crucificado.

—¿Qué crees tú que harían estos bárbaros con Cristo, si Cristo viniera otra vez en cuerpo y alma a vernos?

—Lo matarían otra vez.

—¿En qué se diferencia el caciquismo del clericalismo?

—En que el caciquismo mata con bala y el clericalismo con fuego "visionario".

Sección libre

Comunicado.

Señor Director de
EL CENTINELA

No hay peor cuña que la de la misma madera. Y digo esto, porque a raíz de mi anterior comunicado fuí causa de cierta crítica, acaso por el mal desarrollo de cuanto en el comunicado decía. Siento de todas veras haber caído en desagrado con esos señores; pero bien podían exponer los argumentos que hayan podido emplear para censurarme en uno de los periódicos de la localidad, porque así tal vez tuviera ocasión de estarles agradecido por haberme sacado de algún error.

¿Que no estoy autorizado para hablar de las cosas de Ciudad-Rodrigo, puesto que no he nacido aquí? Pues con una hija de aquí me he casado y aquí me he creado una familia. Luego puedo hablar y tritar de las cosas de Ciudad-Rodrigo como puede hacerlo cualquiera. Por otro lado, no sé yo que cualquier forastero, por el mero hecho de estar fuera de su pueblo natal, está condenado a perpetuo silencio.

¿Que cuanto yo decía es cosa sabida por todo el mundo? ¿Acaso se necesita ser «inventor» para hablar en la prensa ó en la tertulia?

Que la política aquí seguida es la causa de nuestra desgracia, y que esto lo saben hasta los pájaros?

¿Quién dice que no lo sepa todo el mundo?

Pero ahí está el quid de la situación que atravesamos. Todo el mundo conoce la causa de nuestros males, pero nadie acude a remediarlos.

Y en cuanto a que yo debo tratar de otras cosas no conocidas, debo decir que esto me parece una sutileza, no un argumento sólido para justificar el que no me ocupe de las cuestiones palpitantes y que tan de cerca afectan a la vida de esta ciudad, que considero tanto, y tan digna de mejor suerte.

Mejor fuera que esos señores que me censuran guardaran la pólvora que gastan en balde para aplicarla a mejores causas; porque hoy no vale decir: zapatero a tus zapatos; hoy hay que estar con los zapatos y el fusil,

porque si no los políticos nos comen, no por un zapato, sino por un pie.

Todo lo que soy me lo debo a mí mismo; de manera que no tengo por qué callar ante los desastres que sufre Ciudad-Rodrigo por la ingerencia, en sus asuntos, de una oligarquía odiosa de niños góticos.

No quiero nada, ni aspiro más que al engrandecimiento de esta ciudad, cuna de la familia que me he creado.

Que nadie se deje llevar de pasiones engañosas: necesitamos unirnos, y unirnos para establecer nuestra paz y concordia y ver el medio de sacar a la población de la crisis económica que siente y de matar para siempre la hidra del caciquismo imperante.

Señores: salud y radicalismos.

Arturo Portela



Origen de los males de las sociedades

En efecto, así que los hombres pudieron desenvolver sus facultades, enagenados por el atractivo de los objetos que halagan los sentidos, se entregaron a los deseos más desenfrenados. No les bastó ya la medida de las dulces sensaciones que la naturaleza había ligado a sus verdaderas necesidades para hacerles apreciar su existencia, no contentos con los bienes que les ofrecía la tierra, ó que producía su industria, quisieron acumular goces sobre goces y codiciaron los que poseían sus semejantes.

Y un hombre fuerte se levantó contra otro débil para arrebatarse el fruto de sus fatigas, y el débil convocó a otro débil para «resistir a la violencia»; y dos fuertes se dijeron: «¿A qué fatigar nuestros brazos para producir los regalos que se encuentran en poder de los débiles? Unámonos y despojémosles; ellos trabajarán para nosotros y nosotros gozaremos de sus trabajos.» Y los «fuertes» (hoy caciques) —habiéndose asociado para la «opresión», como los «débiles para la resistencia», se atormentaron los hombres recíprocamente; y se estableció sobre la tierra una discordia general y funesta, en la cual reproduciéndose las pasiones bajo mil formas diversas, no han cesado de formar un encadenamiento sucesivo de calamidades.

Así que ese mismo «amor propio», que «moderado y prudente», era un principio de felicidad y de perfección, convertido en *ciego y desordenado*, se transformó en veneno corruptor; y la *codicia*, hija y compañera de la *ignorancia*, se ha hecho la *causa de todos los males* que han desolado la tierra.

Sí, sí, la *ignorancia* y la *codicia*, he aquí el doble origen de todos los tormentos de la vida del hombre. En ellos consiste que haya formado ideas falsas de la felicidad y desconocido ó quebrantado las *leyes de la Naturaleza* en sus relaciones con los objetos exteriores, y que perjudicando a su existencia, haya violado la *moral individual*: en ellas consiste que cerrando su corazón a toda compasión, y su espíritu a la equidad, haya vejado y afligido a su semejante, y violado la *moral*

de la sociedad. Por la *ignorancia* y la *codicia*, ha tomado el hombre las armas contra el hombre, la familia contra la familia, la tribu contra la tribu, y la tierra se ha vuelto un teatro sangriento de discordia y latrocinio: por la *ignorancia* y la *codicia*, fermentando una secreta guerra en el seno de cada estado, se han desunido entre sí los ciudadanos; y una misma sociedad se ha dividido en opresores y oprimidos, en dueños y en esclavos: por ellas, unas veces insolentes y atrevidos los jefes de una nación, han forjado las cadenas de su mismo seno, y la *codicia* mercenaria ha fundado el despotismo político; otras veces, hipócritas y astutos, han hecho bajar del cielo poderes mentirosos, y un yugo sacrilego; la *crédula* avaricia ha fundado el despotismo religioso: por ellas, en fin, se han desnaturalizado las ideas del *bien* y del *mal*, de lo justo y de lo injusto, de la *virtud* y del vicio; y las naciones se han extraviado en un caos de errores y de calamidades. ¡La *codicia* del hombre y su *ignorancia*!... He aquí los *genios malignos* que han perdido la tierra; he aquí los *decretos del acaso*, que han derrocado los imperios; he aquí los anatemas celestiales que han destruido estos muros en otro tiempo tan gloriosos, y convertido el esplendor de una ciudad populosa en una soledad de luto y de ruinas. Pero supuesto que fué del seno del hombre de donde salieron todos los males que le han despedazado, en él fué donde debió encontrar los remedios y en él es donde deben buscarse.

Valney

CALLEJEJO

Por el teléfono... sin hilos.

Trin .. trirrr... trintin trirrr trin.

—¿Central!

—¿Número?

—Treinta y seis. Cuartel de la Guardia civil.

—Tirrin, tin.

—¿Quién llama?

—Un ciudadano. ¿Es el cuartel de la guardia civil?

—Sí.

—¿Tiene usted la bondad de decirme con quién hablo?

—Con el sargento Farragú.

—Bien: yo descaba hablar con el capitán Centellas; pero es igual. Sargento Farragú ¿está usted de facción?

—La guardia civil siempre está de facción; no tiene un día franco.

—Mejor que mejor. ¿Y cuál es la misión de la guardia civil: la de perseguir y cazar criminales ó la de fusilar al pueblo honrado?

—Hombre, eso ni se dice siquiera; la guardia civil solo está para perseguir criminales.

—Bueno: pues escuche usted, sargento Farragú: en esta población hay muchos criminales y hay que cazarles; á diario se cometen estafas y los malhechores, muy conocidos de todo el mundo, «campan por sus respetos». Yo le denuncié a usted al Pecas, El Pelao, El Pajalarga, El Huraño, el... el *basurero* entero... Todos éstos son excelentes tahures. Todas las noches realizan sus fechorías...

—¿En dónde?

—En donde pueden. Su cuar-

tel general está en el garito de "Los Raspa," calle de los Cacos, número 100.

—¿Medios de que se valen?

—Del *gancho* para conducir los incautos al garito, y una vez en éste tiran de la oreja á Jorge y se produce la estafa.

—¿A qué hora suele empezar esc?

—Los ganchos no tienen hora fija; es un servicio parecido al de ustedes: siempre están de facción y en todas partes prestan sus servicios al garito; mas en el garito suele empezar la timba-estafa á eso de las nueve de la noche.

—Corriente: saldré con fuerzas para el lugar de los sucesos. ¿Quiere usted, ya que ha sido nuestro confidente, ser testigo presencial de lo que va á ocurrir en el garito de "Los Raspa,"?

—Sí, seré testigo presencial de lo que en ese muladar ocurra. Adios, sargento Farragú, hasta luego.

—Páselo usted bien.

Tirrin, tin...

Han transcurrido tres horas desde nuestra conversación telefónica con el sargento de los civiles. Son las diez de la noche. Mis benévolo lectores van á permitirme que los conduzca, en espíritu, al garito de "Los Raspa." No hay que temer nada, porque nosotros seremos espectadores, seremos un *coro* invisible é intangible. Vamos, pues.

(Me acompañan bastantes espíritus de gran moralidad y curiosos como ellos solos)

—Vamos—les digo—á colocarnos entre las pliegues de una cortina que hay en el cuarto del crimen.

Así nadie nos ve, ni nos siente; podemos examinar todo sin inconveniente ninguno. ¿Ven ustedes bien?

—Sí; y oímos perfectamente.

Es un cuarto pequeño y nauseabundo. Parece más bien una pocilga que vivienda de seres humanos. En derredor de una mesucha hay hasta veinte *puntos*: unos sentados y otros de pie por falta de sitio; la media luna la ocupan dos tahures: el Croupié maneja la baraja: es el que *tira*.

—¿Quince van por un *lao*—dice un *punto*—y no nos hemos apercibido!

—¿En qué?—contesta otro

—En brazo y cruz; míralo.

Y le enseña un papelito con notas.

—Verdad ¡puñales! Estamos en babia. Juego, banquero: cinco pesetas al caballo.

—Van. ¿Juego?

—Sí.

—¡El caballo! Y van diez y seis Y no quiebra todavía. ¡Juego, banquero! Al as esas diez pesetas.

Los puntos deliberan sobre el juego de brazo y cruz que se está dando, y creen que no quiebra todavía.

—¿Juego?

—Sí.

—¡El as!!

Grandes murmullos se producen entre los puntos y acuerdan casi todos seguir el juego de "brazo y cruz."

Los banqueros cobran y pagan. Cambian de baraja y tiran.

—D's contra sota y cinco contra rey.

—Malo—dice un punto—esto ya no me gusta. El rey siempre quiebra juego.

—Esas son preocupaciones. Yo lo sigo.

—Hay otro juego más seguro que ese—objeta un jugador obeso y bonachón.

—¿Cuál?

—El de judía y contra-judía. Viene coincidiendo con diez juegos lo menos. En ese que ustedes dicen, brazo y cruz, uno; arabigo y contra-arabigo, dos; en muchacho y contra-muchacho, tres; en blanca, la mayor, y en chica la menor, cuatro; en el de lado cinco; y en otros cinco, que ya les diré. Juego, banquero. Quince pesetas dos y rey.

—Van. ¿Juego?

—Sí.

—¡El dos!! Y sigue la racha. El banquero cobra y paga.

—Jueguen, señores—dice el Croupié.

La mayor parte de los puntos se entusiasman y se «meten» al rey.

—¿Juego?

—Sí.

—¡El cinco!! Maldito sea! Quebró el juego—exclama uno—y me ha hecho perder todas las ganancias y el jornal que no le había entregado á mi mujer. Mañana mis hijos... á «orza». Bien está... (aquí una blasfemia horrible).

Algunos puntos creen que el banquero ha hecho trampa, y se promueve un incidente salpicado de insultos y de todo género de groserías. Los espíritus que me acompañan hacen signos de impaciencia y de asco. De pronto suena una tremenda bofetada y un grito de dolor. Era que un punto había sorprendido en trampa á un banquero y le había tentado el cutis. Nada de particular; es lo corriente.

Cálmense los ánimos y continúa la estafa, ora con el *pego*, ora con el *amarre*, luego con el *salto*, etc. etc.

La guardia civil ya tiene tomados los puntos estratégicos del templo de Jorge.

El sargento Farragú sorprendió á los vigilantes y observa un buen rato los incidentes del juego, sin que nadie se fije en semejante visitador.

En tres y pinta—dice el banquero.

Los puntos juegan. Uno se distingue porque es de los que «achuchan».

Pero hay un *vivo* que le dice á otro al oído: Mira, ese que achucha tanto es banquero, es lobo de la misma *camá*.

—¿Qué dices?

—Lo que oyes. Tengo buena pestaña y he *diquelao* cosas...

—¿Qué cosas has visto?

Nada; esta noche no me marchoy sin *tajá*: tú *vete* conmigo; y cuando pase un rato llamas al banquero y le dices de mi parte que llevo yo el veinte en la banca. Si se niega y se pone *tonto*, le dices que estoy al corriente de todo y que esta noche he visto esto: (aquí unas palabras que no pudimos oír).

El banquero al fin dice: Bien. A callar; lleva el *Jaque* el 20; pero, punto en boca.

La guardia civil ocupa sus puestos como una cosa *inmuable*, ni pestaña ni se entera nadie de su presencia.

De pronto suena un grito de dolor seguido de excepcional tumulto. Los gritos que lanzaba un hombre no cesaban. Este hombre era un banquero que tenía una mano clavada sobre la mesa con un navaja de Albacete, de esas que dicen tiene un precioso saca y mete.

¿Quién le había clavado?

Un punto le había cogido en flagrante delito de trampa y no pudiendo contenerse, ¡zas! le clavó la mano.

El tumulto en aquella pocilga fué enorme. Muchos quisieron escapar dejando á aquel hombre como un lobo preso en cepo por una pala; pero al salir se hallaron con los guardias que intimidaban con las voces de ¡alto á la guardia civil!

Entonces comprendió la *partida* entera que estaba copada y que no había más remedio que dejarse aprehender.

Los guardias desclavaron al tahur y después de curado todos fueron conducidos á la *perrera*.

Mis acompañantes y yo salimos de entre las pliegues de la cortina y nos retiramos á descansar; no sin que éstos dejaran de significarme el asco que les había producido esta escena de la vida humana.

¡Y pensar que nosotros tenemos la culpa de estos sucesos!

Sí. Señores diputados; señores ministros. Venga el *reglamento* del juego, y se acabarán los tahures; venga este reglamento y persigase con ahínco á los ladrones y fulleros que pululan por las casas de juego donde se consiente todo género de trampas.

La *lotería* está reglamentada y es más inmoral que la *timba* y la *ruleta*. En la timba y la ruleta se cobra un 20 por 10) de *puertas ó cero*; en la *lotería* cobra el Estado el 30 por 100.

A reglamentar el juego y á perseguir á los ladrones; es la mejor manera de acabar con la inmoralidad.

Noticias

En Chicago se está desarrollando una campaña á favor de la venta de carne de caballo, como en Alemania y otros sitios que hay carnicería de pencos. Sostienen con grandes visos de verdad, que la carne de caballo es más limpia y más salubre que la de vaca.

Aquí en España no se ha autorizado la venta de esas carnes; pero comemos la de perro, y ¡tan rica! Que le pregunten al célebre Pití de Madrid y á otros que tienen mataderos clandestinos en la villa del oso y del Madroño.

Algunos suscriptores nos escriben participándonos que no reciben EL CENTINELA.

No es culpa nuestra, pues nos consta que á todos nuestros suscriptores, sin quedar uno, se les manda con puntualidad EL CENTINELA. Preguntaremos al señor Director de Correos en qué consiste esto

El domingo último se celebró en el Centro de Recreo de esta ciudad, el baile que tenían anunciado para ese día.

Los bailes de la sociedad Centro de Recreo siempre tienen una nota singularísima eminentemente democrática: la de confundirse en lazo fraternal las señoritas con las distinguidas artesanas.

Digno contraste ofrecen, al que tenga espíritu observador, los bailes que se verifican en este Centro. Todos los socios disfrutan de estas distracciones, sin que haya necesidad de llamarles la atención por la mala observancia de las costumbres: parece que todos llevan el Reglamento en el corazón.

Para el próximo jueves, día de la

Ascensión, vuelve á haber baile en el Centro de Recreo: ya está anunciado en el sitio de costumbre en su local. Todo el elemento joven espera gran animación para ese día.

A primera hora de la noche del domingo último, fué sorprendido en la ratonera el caco Luis Cuadrado, natural de Fuenteguinaldo. Parece que el mencionado caco era un *roedor* de primera.

Había mandado construir llaves, para su particular *uso*, de las paneras, despensa y despacho del propietario don Juan Aparicio, quien hace bastante tiempo, venía notando faltas en los granos, vino, chacina y dinero efectivo del despacho; pero no era capaz de determinar quién le robaba de aquella manera.

El tal Luis Cuadrado había sido sirviente de la casa de don Juan Aparicio, despidiéndosele no sabemos por qué futeza; pero, sin embargo, él siguió frecuentando la casa é inspirando gran confianza á los señores Aparicio. Las sustracciones que habrá hecho este prójimo, cualquiera es capaz de saberlas en tanto tiempo de impunidad y de continuas ratearías; tan impune consideraba sus múltiples delitos que hasta en pleno día se atrevía á realizarlos, y no creía que jamás fuera descubierto. Mas el cálculo le salió mal. ¡Oh, *ratas*! No teneis en cuenta que el hombre propone y Dios dispone. Y Dios dispuso que en la noche del domingo último te pillaran en el despacho del señor Aparicio con las manos en la masa, y el manjo de llaves en el bolsillo, lo cual fué motivo bastante para que te llevaran al chiquero de los criminales á disposición del Juez. ¡Alerta tahures, que el oficio va teniendo quiebras!

Pensamientos

El político no lleva otro objeto en sus acciones que la satisfacción de su egoísmo.

Para subir necesita el apoyo de las masas.

Pero no se obtiene tal apoyo sino á fuerza de promesas y de tradicionales frases de efecto que se pronuncian maquinalmente como un mendigo pudiera rezar un *Padre nuestro*.

Escuchad el clamoreo de la prensa. De todas partes os traerá el viento siniestros rumores de motines y revueltas contra brutales opresiones.

En las casas de los pobres y de los ignorantes existe la envidia á los que poseen bienes; y en los palacios que habitan las que se llaman clases privilegiadas, y que son usufructuarias de los derechos feudales, hay el temor de la competencia y de la revolución.

El fisco tiene por compañero al caquismo.

La fatalidad no consiste verdaderamente más que en la hora en que debéis aparecer y desaparecer de la tierra.—D.

El amor vence á la agonía; el alma que parecía abandonada siente otra vez su Dios, y en los brazos de su Padre fenece contenta.—Keble.

Es preferible la muerte cuando el trabajo ha terminado, al nacimiento más favorecido del mundo.—Moedonald.

Yo maté á ese hombre porque fué asesino de una familia.—La Justicia.

El Centinela

admite anuncios y suscripciones, calle de Madrid, número 13, «Casino Democrático».

Salamanca:

Imprenta á cargo de N. Almaráz Zamora, 19

